

3. Los cuatro ámbitos del encuentro

La convivencia diaria en la pluralidad de creencias (o tradiciones)

Las religiones deben ofrecer canales de acogida y de respeto mutuo. La experiencia de Dios, en cualquier religión, es fuente de ternura, que da vida a la convivencia humana, una auténtica vida de calidad inimaginable.

La causa común por la Paz y la Justicia

Todas las religiones están llamadas a promover la paz y la justicia en el mundo, que brotan de la experiencia de Dios, que ofrece esperanza y protección a los desfavorecidos. Qué bello sería que musulmanes y cristianos nos juntáramos con más valentía para defender los derechos de los emigrantes; y que lo hiciéramos a partir de centros comunes de acogida y de oración.

El diálogo teológico

Como oportunidad para el enriquecimiento mutuo, como invitación a la experiencia de una búsqueda por todos. Es el más difícil y lento de los cuatro ámbitos; por eso, no debería ser mirado como el decisivo, por necesario que sea.

El silencio compartido

Ante la presencia y el misterio. Porque más allá de toda palabra sobre Dios, está el encuentro con Él. Ese encuentro se hace en el Silencio, porque cuando hay una verdadera experiencia de Dios, unos y otros nos damos cuenta de la insuficiencia de las palabras.



¿Qué puedo hacer yo?

Visita una mezquita u otro centro religioso un día de puertas abiertas. Participa en jornadas de oración conjunta.

Infórmate de las principales fiestas musulmanas y judías. Felicita a tus vecinos cuando las celebren.

Participa en actos de sensibilización por los problemas de los emigrantes y en defensa de sus derechos.

Percibe tu respiración y descubre cómo acoges y entregas a cada instante el donde la vida, visible e invisible.

¿Cómo profundizar?

- 🎵 U2, «One», *The best of 1990-2000*.
- 📖 J. MELLONI, *Los ciegos y el elefante. El diálogo interreligioso*, Barcelona, Cristianisme i Justícia, Cuaderno 97, 2000.
- 📖 J. FLAQUER, J. MELLONI, *El diálogo interreligioso. Reto y bendición para la teología*, Barcelona, Selecciones de Teología, 50, nº 200, 2011.
- 📖 J. MELLONI, *Hacia un tiempo de síntesis*, Barcelona, Fragmenta, 2007.
- 🎬 *¿Y ahora adónde vamos?*, dir. Nadine Labaki, Líbano, 2011.

Diálogo interreligioso



¿Por qué hay tantas religiones?

«Tenemos la suficiente religión para odiarnos unos a otros, pero no tenemos la suficiente religión para amarnos unos a otros.»

JOHNATAN SWITT

Otros no encuentran motivos para creer ni para no creer, sencillamente no buscan.

Una postura muy extendida es olvidarse de Dios, vivir al margen. ¿La conoces de cerca? ¿Cuál es tu actitud ante ella?

I. Las tentaciones más primitivas

Las religiones están cargadas de un instinto de pertenencia y supervivencia (instinto tribal) que tiende a excluir a los demás. Si se intensifica da lugar a los fundamentalismos. En su búsqueda del Absoluto, las religiones tienden a apropiarse de él. Están contaminadas por los deseos de poder y de dominio sobre los otros. En nombre de lo más sagrado se han cometido y se siguen cometiendo los mayores horrores...

Tampoco se trata de caer en el sincretismo, la llamada paella de las religiones, en la que cada cual se sirve a su gusto. Tomar elementos sueltos de las diferentes religiones, sacándolos de su contexto, tiene el riesgo de vaciarlos de contenido. El encuentro entre las religiones supone un intercambio fecundo para todos.



La verdadera experiencia espiritual no se posee, sino que se recibe; no se fuerza, sino que se ofrece y se irradia con el propio testimonio de vida.

La falta de opinión propia... ¿Indica aceptación de la pluralidad?

¿En qué medida nos dejamos enriquecer por los conciudadanos que practican otras religiones o no son creyentes? ¿Pensamos que nos pueden aportar algo?

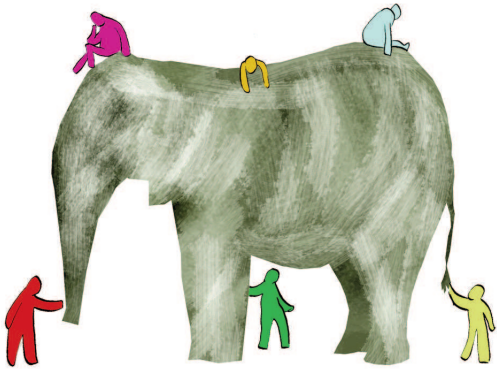
2. El diálogo como actitud

Los ciegos y el elefante, (atribuida a Rumi, sufí persa del s. XIII)

Seis hindúes sabios, inclinados al estudio, quisieron saber qué era un elefante. Como eran ciegos, decidieron hacerlo mediante el tacto.

El primero en llegar junto al elefante chocó contra su ancho y duro lomo y dijo: «Ya veo, es como una pared». El segundo, palpando el colmillo, gritó: «Esto es tan agudo, redondo y liso que el elefante es como una lanza». El tercero tocó la trompa retorcida y gritó: «¡Dios me libre! El elefante es como una serpiente». El cuarto extendió su mano hasta la rodilla, palpó en torno a ella y dijo: «Está claro, el elefante, es como un árbol». El quinto, que casualmente tocó una oreja, exclamó: «Aún el más ciego de los hombres se daría cuenta de que el elefante es como un abanico». El sexto, que tocó la oscilante cola, acotó: «El elefante es muy parecido a una sogá».

Y así, los sabios discutían largo y tendido, cada uno excesivamente terco y violento en su propia opinión y, aunque parcialmente en lo cierto, estaban todos equivocados.



*Las religiones son puntos de vista.
Sólo Dios es el Punto desde el cual
todo es mirado.*

Vayamos un poco más allá...

Puede que algún sabio ciego quede perdido y concluya que el elefante no existe, o que es un invento de la imaginación, o que no se diferencia de sus compañeros a los que sí toca. El elefante no es indiferente, ni impasible, y quiere que lo conozcan al menos en lo esencial. No es extraño que aquéllos que niegan a Dios puedan conocer lo más importante de Él: amor, belleza, amistad, generosidad, entrega... son sus huellas ¡Todos las llevamos dentro! El no se impone, respeta discretamente nuestra forma de alcanzar el conocimiento.

La aportación de cada experiencia, acogida con amor y añadida a la propia, es la vía para construir la mejor imagen de la realidad. Contamos también con la benevolencia de nuestro elefante, cuya sombra se proyecta sobre todos aliviándonos de los abrasadores rayos del sol. Esto es lo que nos ofrece el diálogo: Un lugar común, fresco y acogedor, donde todos los que se acercan con buena voluntad compartan una búsqueda que los une, hermana y enriquece.

¿Cómo incluir en el diálogo a los que no creen pero buscan con sinceridad?
¿Qué pueden aportar?

Como cristiano, ¿te sientes lejos de otras religiones? ¿Qué conoces de ellas?

¿Crees que la Iglesia adopta posturas superficiales o de superioridad en este tema?
¿Qué puede temer?

Diversas aproximaciones al Absoluto

El **Judaísmo** aporta la experiencia de un Ser inencontrable pero personal, que es fiel y aglutina a un Pueblo, restableciendo continuamente su Alianza con él.



El **Cristianismo** aporta la concepción de un Dios que es comunión y permanente ofrenda de sí por amor, hasta el punto de hacerse uno de nosotros, revelando el carácter sagrado del hermano.



El **Islam** ofrece el Dios que trasciende toda imagen y que ordena la vida en torno a unas prescripciones accesibles a todos, ritmando la jornada en torno a las cinco oraciones diarias.



El **Hinduismo** aporta la manifestación múltiple de la Divinidad, a la vez que proporciona métodos concretos para alcanzar la esencia divina que está en todo ser humano (atman).



El **Budismo** aporta, a través del Silencio, la purificación de toda concepción mental de Dios, a la vez que ayuda a liberarse de las diferentes formas del dolor a través de la disolución del yo.



El **Taoísmo** aporta la noción del Vacío como camino de plenitud, a través del actuar espontáneo.



El **Confucionismo** aporta la veneración del orden social y el respeto por la memoria de los antepasados.



Las llamadas **religiones animistas** aportan su capacidad de percibir el «alma» de las cosas.



Las **religiones amerindias** aportan su veneración por la Madre Tierra (Pacha Mama) y el valor sagrado de la naturaleza.



La **postura no-creyente** también aporta a las religiones: su aceptación de la finitud que ayuda a las creencias religiosas a purificarse de pretensiones y ensañaciones que a veces las distraen de lo concreto. El agnosticismo enseña un camino de humildad y pudor para no hablar con ligereza.



Notas

La conversión no consiste en cambiar de religión sino en renovar el corazón. Porque cada religión es un camino hacia la única Cumbre, un radio de la circunferencia que lleva al único Centro. Tal vez la primera conversión debería ser la de respetar y admirar la sabiduría y belleza de esos otros accesos.